



La misericordia de Dios corre a nuestro encuentro

Carta Pastoral

Cardenal Seán P. O'Malley, OFM Cap.

3 de Abril, 2016 – Domingo de la Divina Misericordia

A. Introducción: Misericordiosos como el Padre

Jesús es el rostro de la Misericordia y el amor del Padre. A través de los Evangelios, Jesús enseña que los caminos de Dios para con los pecadores y los “perdidos” son distintos de los duros caminos de los fariseos y otros líderes de su tiempo. Los actos de compasión de Jesús y sus enseñanzas sobre la misericordia del Padre son el “corazón palpitante del Evangelio”.¹

Al comienzo del capítulo quince del Evangelio de San Lucas, el evangelista escribe que los fariseos se quejan de que Jesús es amigo de pecadores y come con ellos. Jesús responde a sus quejas contando tres historias – las parábolas de la oveja perdida, la moneda extraviada y luego la del hijo perdido (o pródigo). Cuando se encuentra lo que estaba perdido, Jesús nos dice que Dios y todos en los cielos se alegran.²

La parábola del hijo pródigo es la más larga de las tres narraciones y en ella vemos una clara diferencia entre los caminos del Padre y los del mundo. El padre de la parábola tiene dos hijos. El más joven ha decidido que quiere vivir independiente de su padre y le solicita la herencia como si el padre estuviera ya muerto. Esto es una metáfora sobre el pecado, que es cuando tratamos de vivir nuestra vida sin Dios. Tomamos todos los dones que Dios nos ha dado y decidimos usarlos para nuestro propio beneficio y disfrute, sin pensar mucho en las necesidades de los demás.

El hijo menor está buscando la libertad; pero el drama de este joven es que cuanto más se distancia de su padre, más se deteriora su situación. Como todo ser humano, busca la felicidad, pero se conforma con pasarlo bien. Al final se queda sin dinero y empieza a sentir la humillación de su situación. Sin recursos ni amigos auténticos, queda reducido a tener que cuidar cerdos. Su situación era deplorable, ya que tenía que mendigar comida mientras alimentaba a los cerdos, animales impuros para la religión judía. Al final recobra el juicio y anhela regresar a la granja de su padre. Sabe que se ha hecho indigno de ser tratado como un hijo, pero aceptaría con gusto ser un trabajador en la granja. Se prepara para regresar a casa, practicando lo que va a decir, igual que un joven esperando para confesarse.

Llega entonces la parte más bella de la parábola. El padre ha estado esperando y escrutando el horizonte, buscando a su hijo menor, esperando recibirle de vuelta en su casa algún día. Cuando descubre a su muchacho a lo lejos, el padre se llena de compasión y corre a abrazarle. Nuestro arrepentimiento a menudo procede con lentitud, pero **la misericordia de Dios corre a nuestro encuentro**. El padre recibe a su hijo perdido con un gran despliegue de afecto y abiertamente en público, abrazándolo y besándolo. Antes de que su hijo tenga la oportunidad de explicarse, excusarse o hacer promesas, es recibido como un hijo. El padre cambia los harapos del hijo por ropas finas, le pone sandalias en los pies y un anillo en el dedo.³ Le perdona, se alegra, y decide inmediatamente tener una fiesta para celebrar el regreso del hijo.

Todos nosotros necesitamos saber cuánto nos ama Dios y cuánto desea abrazarnos y perdonarnos. En la parábola, el padre representa a nuestro Dios, que es capaz no sólo de satisfacer el hambre del hijo, sino también de restaurar su dignidad. El hijo mayor representa la actitud de los escribas y fariseos, que a menudo ponen la ley y el juicio severo por encima de las exigencias del amor. Cuando vuelve de los campos y pregunta sobre la música y la fiesta, se entera de que su padre está celebrando el regreso de su hermano. Se niega a entrar en la casa para la celebración. El padre contempla al hijo pródigo con amor y compasión, y se alegra porque estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida. La

reacción del mayor es el enfado; no es capaz de ver nada más que el pecado de su hermano. Se siente engañado, y se queja de que su padre nunca ha organizado una fiesta para él y sus amigos, pese a su lealtad y fidelidad.

Lo mismo que el padre sale a abrazar al hijo pródigo y a traerle a casa, también sale a buscar al hijo mayor para enseñarle a ser misericordioso. El padre ama y perdona a ambos hijos y quiere que vivan en paz y armonía. El padre se alegra por la conversión del hijo menor y ansía la conversión del mayor, el hijo trabajador y responsable que encuentra tan difícil perdonar a su hermano. El padre explica a su hijo mayor que siempre ha estado con él y que todo lo que tiene es su herencia, pero que su hermano estaba *perdido* y que su regreso es digno de alegría. El padre no se preocupa por su propiedad ni por su honor. Se preocupa sólo por sus hijos.

La parábola define muy bien la misericordia de Dios y la misión de Jesús, que ha venido a llamar a los pecadores. Un nombre mejor para esta historia sería “parábola del padre misericordioso”, porque el mensaje principal es el amor clemente del padre, no el pecado del hijo menor. Demuestra la conexión entre el arrepentimiento y la alegría – la alegría del pecador arrepentido que experimenta el perdón amoroso de Dios y también la alegría que Dios siente por nuestro retorno.

En nuestra vida como discípulos de Jesús, también nosotros estamos llamados a dos desarrollos ilustrados por la parábola. Primero, se nos invita a “recobrar el juicio” como el hijo menor, si hemos elegido separarnos del amor de nuestro Padre Celestial, y a dar los pasos necesarios para reconciliarnos con Dios.

Segundo, durante este Año de la Misericordia, también se nos llama a cambiar la forma en que vemos a otros pecadores y a todos los necesitados de misericordia. En lugar de verlos como el hijo mayor o los fariseos, se nos invita a verlos con los ojos del padre misericordioso, y a imitar la misericordia de Dios al ir hacia ellos.

Es por eso que el Papa Francisco ha elegido el tema *Misericordiosos como el Padre* para este Año Jubilar de la Misericordia.⁴ El pecado, si bien trágico, porque nos lleva a separarnos de Dios y de los demás, no es el final de la historia, porque el arrepentimiento abre una vida nueva. Cuando contemplamos a los pecadores y a todo aquellos que están “perdidos”, tratemos siempre de llevarlos por este sendero jubiloso de reconciliación con el Padre y al camino feliz de reincorporación en nuestra familia de fe.

Esta Carta Pastoral explicará cómo podemos poner en práctica una vida de misericordia y perdón y las muchas oportunidades durante este Jubileo para crecer en alegría y ser *Misericordiosos como el Padre*.

B. El Jubileo de la Misericordia

Durante las últimas tres décadas, el Papa San Juan Pablo II, el Papa Benedicto y el Papa Francisco han establecido años santos para enfatizar importantes aspectos particulares de nuestra fe y vida cristianas que ellos creían necesario que se apreciaran y practicaran mejor. San Juan Pablo II inauguró años que se centraban en nuestra Redención (1983), María (1987), Jesucristo (1997), el Espíritu Santo (1998), Dios Padre (1999), la Encarnación (2000), el Rosario (2002-2003) y la Eucaristía (2004-2005). El Papa Benedicto convocó luego años santos dedicados a San Pablo (2008-2009), el Sacerdocio (2009-2010) y la Fe Cristiana (2012-2013). El Papa Francisco ha anunciado el Año de la Vida Consagrada (2014-2016) y ahora el Año Jubilar de la Misericordia (2015-2016).

Los años jubilaes son un tipo especial de año santo. Cuando Jesús inauguró su ministerio público, anuncio un año Jubilar de gracia.⁵ Durante un Jubileo, había que liberar a los esclavos y a los siervos sometidos a un contrato, se perdonaban las deudas y se dejaban los campos en barbecho, y así se haría manifiesta la misericordia de Dios. De igual modo, nuestro Año de la Misericordia es también sobre el perdón de las deudas y es un tiempo para centrarse en la enseñanza social de la Iglesia que, como dijo clarísimamente el Papa Beato Pablo VI, es un componente de la evangelización.

El Papa Francisco

Mostrar al mundo la Misericordia de Dios ha sido central en el ministerio del Papa Francisco durante su vida. Ha manifestado a menudo que “¡la Misericordia es el mensaje más poderoso del Señor!”⁶ Quiere que todas nuestras palabras y gestos expresen la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos.

En el documento papal anunciando el Jubileo extraordinario de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*, el Papa Francisco describe la razón para su gran convocatoria para el Año Santo comenzando con la situación de nuestro mundo: “Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio.”⁷ Lo más chocante de todas las leyes del Jubileo y el Sabbath en las Escrituras es la forma en que el culto y las ofrendas están íntimamente conectadas con actos de justicia, compasión y misericordia.

A través de su papado, el Papa Francisco ha expresado esta conexión en formas concretas: visitando a los enfermos y encarcelados, dando refugio a los sin hogar en las cercanías del Vaticano, y llamando a la Iglesia a ir a las periferias, donde el amor y la misericordia de Dios son más necesarios. Ha sorprendido a menudo a la gente con sus gestos profundos de amor y misericordia, como cuando ha lavado los pies de los presos el Jueves Santo o cuando ha besado a Vinicio Riva, cuyo rostro está seriamente desfigurado debido a una enfermedad genética.⁸

La ternura es esencial para expresar misericordia y compasión. El Papa Francisco escribió en su anuncio del Jubileo que “La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo.”⁹

El Papa Francisco cree que ahora es el momento de crecer en expresiones de misericordia, cuando escribe: “Es el tiempo favorable para curar heridas, un tiempo para no cansarse de encontrar a aquellos que están esperando para ver y para tocar con sus manos las señales de la cercanía de Dios, un tiempo para ofrecer a todos el camino del perdón y la reconciliación.”¹⁰

Practicando la misericordia, el Papa Francisco cree que podemos redescubrir la misión de la Iglesia. Escribe: “La Iglesia, en este tiempo de grandes cambios históricos, está llamada a ofrecer signos más evidentes de la presencia y la cercanía de Dios. No es tiempo de andar distraído; por el contrario, tenemos que estar alerta y volver a despertar en nosotros la capacidad de ver lo que es esencial. Éste es un tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión confiada a ella por el Señor el día de Pascua: ser un signo y un instrumento de la misericordia del Padre (cf. Jn 20:21-23).”¹¹

Durante este Jubileo, el Papa Francisco quiere que cada uno de nosotros experimente la misericordia de Dios de una forma profunda tanto al recibirla como luego al compartirla. Quiere que “experimentemos fuertemente en nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús, el Buen Pastor, que ha venido en nuestra busca porque estábamos perdidos. Un Jubileo para recibir la calidez de su amor cuando nos lleve sobre sus hombros y nos traiga de vuelta a la casa del Padre. Un año durante el cual ser tocados por el Señor Jesús y ser transformados por su misericordia, para que podemos convertirnos en testigos de su misericordia.”¹²

Redescubrir la Misericordia

El Año Jubilar de la Misericordia comenzó el 8 de Diciembre de 2015 (Solemnidad de la Inmaculada Concepción) y concluirá el 20 de Noviembre de 2016 (Solemnidad de Cristo Rey). Durante estos 349 días, el Papa Francisco nos pide que superemos cualquier indiferencia hacia los pobres y los que sufren, que reconozcamos las necesidades de los que nos rodean y que practiquemos las obras corporales y espirituales de misericordia. En este Domingo de la Divina Misericordia, hemos ya pasado un tercio de la celebración de este Jubileo.

Cuando vemos con los ojos de la misericordia, abrimos las puertas de nuestros corazones. No podemos ya seguir indiferentes y centrarnos sólo en nuestros propios problemas. Abrimos puertas y servimos a los que desean encontrarse con la misericordia de Dios.

Para cada uno de nosotros, el Año de la Misericordia supone abrazar con gratitud la misericordia de Dios en nuestras vidas y luego compartirla con otros. La Misericordia de Dios es siempre más grande que cualquier pecado. No hay límites para el amor de Dios, que está siempre listo para perdonar.

En su primer sermón público en la sinagoga de Nazaret, Jesús relacionó la misericordia de Dios con la idea de un Año Jubilar. Leyendo del Profeta Isaías, Jesús dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para traer una

buena noticia a los pobres. Me ha enviado para proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos y para proclamar un año jubilar del Señor.”¹³

Durante este Jubileo de la Misericordia, Jesús igualmente quiere liberarnos y perdonarnos de todo lo que nos separe de Dios. Ese mensaje merece ser proclamado durante todo este año por todos nosotros y estamos encargados de anunciarlo a todo el que encontremos.

Este Año de la Misericordia es nuestro Jubileo, que nos proporciona la oportunidad de vivir el Evangelio social de la Iglesia más intensamente, predicando y practicando las obras de misericordia, promoviendo los valores del Evangelio en nuestra sociedad, la dignidad de todo ser humano desde su concepción hasta su muerte natural, la importancia de la familia, el bien común de la sociedad y la centralidad de la reconciliación y el perdón.

Cómo describe Jesús la Misericordia

Jesús nos enseña muchas cosas sobre la misericordia a través de sus actos y sus parábolas.

Primero, Jesús nos enseñó que proclamar el Evangelio a los pobres es su primera prioridad pastoral. Cuando Jesús anunció el Año Jubilar en el cuarto capítulo de Lucas, describió su misión como anunciar la buena nueva a los pobres, liberar a los cautivos y dar la vista a los ciegos. Esto nos provee, como discípulos de Jesús, con un modelo para nuestra tarea en el Año de la Misericordia. Al decidir nuestros actos individuales y, colectivamente, nuestras prioridades pastorales y planes o estrategias de evangelización, prioricemos también compartir el Evangelio con los pobres.¹⁴

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco propone el siguiente reto: “Quiero decir, con pena, que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La gran mayoría de los pobres tienen una apertura especial a la fe; necesitan a Dios, y no debemos dejar de ofrecerles su amistad, sus bendiciones, su Palabra, la celebración de los sacramentos y un camino de crecimiento y madurez en la fe. Nuestra opción preferencial por los pobres debe sobre todo traducirse en una atención religiosa privilegiada y preferencial.”¹⁵

Segundo, Jesús explica que la misericordia viene de Dios, que es nuestro Padre misericordioso. Como aprendimos de la Parábola del Hijo Pródigo, tras recibir en casa a un hijo que estaba perdido y perdonarlo, el Padre se alegra. La misericordia da gozo tanto al pecador reconciliado como a Dios.

Tercero, Jesús afirma que Él es el rostro del Padre misericordioso. Él es el Buen Pastor que se adelanta el primero a buscar y encontrar los que están perdidos. Como vemos en su primer encuentro con Mateo, el recaudador de impuestos que se convirtió en uno de los Apóstoles, Jesús busca estar con nosotros, que somos pecadores, y nos conduce de vuelta al Padre. Miró a San Mateo con misericordia y le eligió para una gran misión.¹⁶ Quiere hacer lo mismo por nosotros. Cuando vio una multitud enorme y hambrienta, Jesús sintió compasión y los alimentó.¹⁷ Cuando le llevaron enfermos, los curó.¹⁸ Cuando la viuda expresó su pena por la muerte de su hijo, Jesús le resucitó.¹⁹ Cuando le llevaron una pecadora pública, como la mujer sorprendida en adulterio, enseñó que quienes estuvieran sin pecado deberían ser los primeros en condenarla, y luego, cuando todos se fueron, la perdonó y la dijo que no pecara más.²⁰ Jesús fue enviado para reconciliarnos con el Padre.

Cuarto, Jesús quiere que sepamos que su auténtico discípulo es el que practica la misericordia. En la hermosa parábola del Buen Samaritano, después de que el sacerdote y el levita pasaran de largo ante el hombre apaleado y moribundo, Jesús nos habla del samaritano que vence los prejuicios y las normas culturales del momento para cuidar del hombre herido. El auténtico prójimo es el que muestra misericordia. Jesús termina la parábola diciendo: “Anda y haz tú lo mismo.”²¹ Como seguidores comprometidos de Jesús, debemos tratar de ofrecer un rostro de misericordia, de ser embajadores del Padre misericordioso. Debemos practicar la misericordia en nuestras familias, parroquias y comunidades. A menudo somos muy rápidos para criticar, para ser cínicos y para quejarnos. Debemos practicar la misericordia con los más cercanos a nosotros y ser gente de reconciliación en un mundo tan polarizado.

Quinto, Jesús nos enseñó que la misericordia y el perdón del Padre son ilimitados y que nosotros, de igual modo, deberíamos perdonar una y otra vez. San Pedro le preguntó qué a menudo debería perdonar y Jesús replicó “setenta veces siete.”²² Jesús contó entonces a Pedro la parábola de cómo el rey tuvo misericordia de un siervo que no podía pagar sus deudas, perdonándole todo lo que debía. El siervo luego no hizo lo mismo con un compañero que le debía.

El rey se enfadó y le dijo: “¿No deberías tú también haber tenido misericordia con tu compañero, igual que yo la tuve contigo?”²³

Sexto, Jesús nos promete que la misericordia y el perdón serán nuestros si los practicamos. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”²⁴ En el Padrenuestro, nos enseñó a rezar: “Perdona nuestras ofensas (deudas), como nosotros perdonamos a los que nos ofenden (deudores).”²⁵ Tras enseñarnos esa conocida oración, enseñó a los que estaban con Él muy directamente que “si perdonan a otros sus ofensas, también su Padre celestial los perdonará. Pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre perdonará sus ofensas.”²⁶

El mundo está hambriento de misericordia. Una señal de esto es el crecimiento de la devoción a la Divina Misericordia, que destacamos de manera especial hoy, el Domingo de la Divina Misericordia. Esta devoción comenzó el siglo pasado en Polonia y fue luego abrazada por católicos de todo el mundo. Si no han practicado esta devoción, éste podría ser un buen año para comenzar. Cada tarde, a las 3, nos podemos unir mentalmente a la misericordia de Jesús en la cruz en una “Hora de Misericordia”. Podemos recitar la Coronilla de la Divina Misericordia cada día para unirnos a la misericordia de Jesús en reparación por nuestros pecados y los pecados del mundo entero. La televisión católica (Catholic TV) y la radio católica 1060 am, y muchos otros apostolados en los medios rezan la Coronilla a las 3 de la tarde. También podemos poner una imagen de la Divina Misericordia en nuestras casas y contemplarla mientras rezamos “Jesús, en vos confío”.

Al pensar en las prioridades pastorales de la Arquidiócesis de Boston, es importante que reflexionemos sobre cómo la misericordia de Dios es uno de los atributos más atractivos de la Iglesia. Cuando seamos capaces de comunicar un espíritu de búsqueda, hospitalidad y misericordia, esperemos que la gente que ahora mismo se siente alienada pueda sentirse en cambio atraída hacia nuestras comunidades parroquiales confiando en que van a ser bienvenidos.

El extremado individualismo de nuestra cultura aísla a la gente y promueve alternativas y opciones que son autodestructivas y alienantes. La solidaridad y la comunidad son los antidotos para muchos de nuestros problemas sociales, y los discípulos del Señor Jesús deben ser los iniciadores. Como se ve en nuestro plan pastoral, queremos que todos los católicos de nuestra arquidiócesis se conviertan realmente en “Discípulos en Misión.”²⁷ Nuestra vida de oración y reflexión personal, combinada con la recepción de la misericordia y la gracia de Dios, pueden ser aspectos centrales del proceso de conversión para ser el pueblo de la misericordia que Dios nos llama a ser.

C. Viviendo la Misericordia: Las obra corporales y espirituales de misericordia

Al hablar con estudiantes de las escuelas católicas, a menudo explico que la Iglesia existe para enseñarles sobre Dios, enseñarles por qué estamos aquí cada uno de nosotros, y enseñarles lo que Dios nos pide que hagamos con nuestras vidas.

Dios nos ha dado respuestas para las preguntas más importantes de la vida a través de la Sagrada Escritura, la Sagrada Tradición y la Revelación Divina, especialmente al enviar a su Hijo Jesús al mundo algo más de 2000 años atrás. Jesús nos contestó a preguntas del tipo de ¿cómo es Dios? ¿Qué es lo que nos hace verdaderamente felices? ¿Qué actos le agradan a Dios? ¿Qué debemos hacer para heredar la vida eterna?

Éstas son todas preguntas importantes. Para los escribas del tiempo de Jesús, una de las preguntas más importantes era: “¿cuál es el mandamiento más importante?” Jesús contestó “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mandamiento más importante. El segundo es igual: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”²⁸

Esto llevó a otras preguntas, como ¿a quién quiere Dios que ame? (¿quién es mi prójimo?) y ¿cómo quiere Dios que amemos?

Como respuesta a la pregunta de a quién amar, Jesús contesta contándonos la historia del Buen Samaritano. Para entenderla bien, debemos comprender la mala relación entre los judíos y los samaritanos en esos tiempos. Para la audiencia de Jesús, las palabras “bueno” y “samaritano” nunca deberían encontrarse en la misma frase. La parábola comienza hablándonos de un judío que fue asaltado y dejado por muerto. Nos dice luego que al menos dos judíos (un sacerdote y un levita) pasaron de largo sin hacer nada por ayudarlo. Luego pasó por allí un extranjero, un samaritano. El samaritano ve al judío herido y se ve movido a compasión. Le administra los primeros auxilios, le lleva a un hotel,

le paga la comida y el alojamiento, y luego ofrece regresar para pagar por los demás gastos. Jesús concluye la historia afirmando que todos estamos llamados a ser prójimos de todos y que “el prójimo es el que muestra misericordia.”²⁹

Jesús contesta también a la pregunta de cómo quiere Dios que amemos en el Evangelio de San Mateo. La Iglesia más tarde llamó a esto las obras corporales de misericordia. Jesús enseña: “Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me acogieron; desnudo, y me vistieron; estuve enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a verme.”³⁰

Jesús nos está diciendo que una de las formas principales de servir y amar a Dios es practicar estas obras de misericordia. Durante siglos, la Iglesia ha enseñado las obras corporales y espirituales de misericordia como maneras de poner en práctica la misericordia.

Un Año de Misericordia es un periodo de prueba para hacer visible la misericordia de Dios en el mundo. Para cuidar unos de otros, perdonarnos y ayudarnos a practicar las obras de misericordia entre nosotros. Miremos al Buen Samaritano y a su voluntad de perdonar y sacrificarse por un extraño. Cuando le imitamos, la Iglesia enseña que tendremos una vida buena, una vida feliz, y llevaremos una vida llena de significado que supondrá una gran diferencia y nos preparará para la felicidad eterna donde esperamos oír las palabras de Jesús de Mateo 25: “Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.”³¹

En la Iglesia Católica hacemos muy bien lo de ayudar a la gente con sus necesidades físicas. En la Arquidiócesis de Boston tenemos muchos ministros excelentes ocupados en vivir las obras corporales de misericordia. Los parroquianos están muy envueltos en dar de comer al hambriento, proveer ropa y alojamiento, visitar a los enfermos y a los presos. Ésta es una parte muy inspiradora de cómo testimoniamos la vivencia de nuestra fe católica y es la razón de que estemos colaborando con la Sociedad de San Vicente de Paul, Caridades Católicas, los Servicios Católicos de Ayuda, asistencia sanitaria, orfanatos, centros de comida, depósitos de alimentos, centros de acogida y cementerios. Es mi esperanza ferviente que durante este año jubilar cada parroquia o colaborativo descubra nuevas formas de llegar a los necesitados. Quizá esto suponga reactivar las Sociedades de San Vicente de Paul, o abrir depósitos de alimentos o centros de acogida donde más se necesite.

Obras corporales de misericordia

Dar de comer al hambriento

Dar de beber al sediento

Dar posada al peregrino

Vestir al desnudo

Cuidar del enfermo

Visitar a los encarcelados

Enterrar a los muertos

Durante este Año de la Misericordia, nuestra tarea es llevar la libertad a los oprimidos y los cautivos. En Massachusetts, algunas de las peores formas de opresión y cautividad son las adicciones que destruyen la vida de la gente: heroína, alcohol y pornografía. La sobredosis de droga es la causa primera de muerte accidental en los Estados Unidos, con 47000 sobredosis mortales el pasado año; en Massachusetts hay casi tres veces más muertes por sobredosis que por accidentes de carro. Tenemos una necesidad urgente de encontrar soluciones, porque el impacto negativo es de largo alcance, llevando a la eventual ruptura de familias, amistades, vecindarios y comunidades. Como obra de misericordia, debemos ofrecer ayuda, apoyo y consuelo a los que han caído en alguna adicción a analgésicos con receta o drogas ilegales. Animamos a nuestra comunidad católica a invitar a nuestras hermanas y nuestros hermanos que sufren de adicción a retornar a nuestra comunidad de fe para recibir ayuda, consejo y compasión. Mucha gente se desespera ante esta horrible epidemia. Seamos para estas familias como un hospital espiritual de campaña. Debemos recordarles que la misericordia de Dios puede romper las cadenas de la adicción y llevarles a una vida sana y fructífera.

Además de las obras corporales de misericordia, practicamos las obras de misericordia espirituales, que nos llegan de varios pasajes de la Escritura. Jesús dio la vista físicamente a algunos, pero espiritualmente a muchos. No liberó a nadie de prisiones físicas, pero liberó a muchos del cautiverio espiritual. El Papa Francisco nos está siempre recordando que practiquemos las obras de misericordia

Obras espirituales de misericordia

Amonestar al pecador (corregir a los que necesitan corrección)

Enseñar al que no sabe (enseñar la fe a los demás)

Dar consejo al que duda (dar consejo al que lo necesite)

Consolar al triste (dar consuelo al que sufre)

Soportar la injusticia con paciencia (ser paciente con los demás)

Perdonar toda injuria (perdonar a los que te hacen daño)

Rogar por los vivos y los muertos (rezar por cualquiera que necesite nuestras oraciones)

espirituales viviendo como discípulos misioneros, yendo a enseñar al mundo el amor y la misericordia de Dios, y respondiendo a las necesidades espirituales de los demás.

Muchos de nuestros vecinos en esta área están hambrientos de alimento espiritual y se ven inmersos en la oscuridad del desconocimiento religioso. Nuestra gente necesita urgentemente formación en la fe. Anhelan una esperanza y un sentido para su existencia – en sus familias, en su trabajo, en sus vidas sociales y políticas – lo mismo que un hambriento busca el pan. Puede que estén pasando por delante de nuestras iglesias; de hecho, pueden estar sentados a la puerta. Todo lo que tenemos que hacer es llegar a ellos con una palabra o un gesto para asegurarles que queremos ayudarlos con sus necesidades físicas y espirituales. Cristo es la luz del mundo, y nuestra tarea es llevar esa luz a los que están sufriendo en las tinieblas.

Juntos como familia católica, podemos hacer más para hablar de Dios y de la manera en que nos invita a vivir, para corregir con misericordia a los que necesiten corrección, para dar consejo a los que lo necesiten, dar consuelo a los que sufren, ser pacientes con los demás, perdonar a los que nos hacen daño y rezar por todos los que necesiten nuestras oraciones. Perdonar a los demás es una de las obras de misericordia que más animo a hacer este año.

El Papa Francisco escribió sobre la relación de las obras de misericordia corporales y espirituales y este año jubilar: “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos... No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados.”³²

D. El Año de la Misericordia en la Arquidiócesis de Boston

Para todos aquellos en nuestra comunidad católica de la Arquidiócesis de Boston, me gustaría recomendar siete iniciativas para este Año Jubilar de la Misericordia.

1. Leer sobre la misericordia de Dios

Mucha gente en nuestra área tiene vidas frenéticas y ocupadas. Se puede enseñar a vivir más despacio, a sentarse en silencio y a contemplar los misterios y mensajes de Dios. Por favor, tengan como prioridad en su tiempo de oración este año el crecer en el conocimiento de la misericordia y el amor personal de Dios por ustedes. Pidan a Dios que les ayude a que aumente su aprecio por su misericordia y a encontrar formas de practicarla. Agradezcan a Dios sinceramente en su corazón por el don de la misericordia que les ha ofrecido.

Las Escrituras son la fuente primaria de nuestro entendimiento de la misericordia de Dios. Las parábolas de la misericordia, algunas de las cuales ya he mencionado, son un buen lugar para comenzar si queremos ponderar el misterio de la misericordia de Dios para con nosotros. Jesús usa a menudo imágenes e historias que ilustran mensajes importantes y, muy a menudo, su enseñanza se centra en la ternura y el amor misericordioso del Padre. Redescubran la misericordia redescubriendo la belleza de la enseñanza de Cristo en la Sagrada Escritura.

Otras fuentes desarrolladas para el Año de la Misericordia quizá les sean útiles. El documento del Papa Francisco, “El rostro de la misericordia”, está disponible en Internet y como libro.³³ Nuestro Sunday Visitor ha publicado en inglés todos los materiales desarrollados para el Año de la Misericordia por el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización.³⁴ Dynamic Catholic tiene también un libro maravilloso llamado “La Hermosa misericordia” (Beautiful Mercy), que es estupendo para discusión en pequeños grupos.³⁵

2. Recibe la misericordia de Dios en el Sacramento de la Reconciliación

Como parte de nuestra celebración local del año jubilar, participamos en una iniciativa del Papa Francisco titulada *24 horas para el Señor*. Los sacerdotes oyeron confesiones durante 24 horas seguidas en una docena de parroquias de toda la Arquidiócesis, y el resultado fue impresionante. Muchos de los sacerdotes que participaron en esto compartieron su admiración por los que volvieron al Sacramento de la Reconciliación tras años de mantenerse apartados. Su fe y confianza en la misericordia de Dios era palpable, y una inspiración para nuestros sacerdotes, que han sido llamados para ser ministros de la misericordia. Cada confesión es un encuentro con el Dios misericordioso

que, como el padre amoroso de la parábola del Hijo pródigo, corre a encontrarse con nosotros y se alegra cuando volvemos a Él.

Muchos católicos han estado apartados de este bello sacramento durante meses, años y, en algunos casos, décadas. Si hemos estado apartados por un largo tiempo, como el hijo menor de la parábola, es ahora el momento de “recobrar el juicio” y darnos cuenta de que estaremos mejor con nuestro Padre que nos ama.

Durante este Año de la Misericordia, hagamos la resolución de convertirlo en un hábito más frecuente. Como solía decir mi papá: “Cuando es tiempo de cortarse el pelo, es tiempo de ir a confesarse.”

3. Tener misericordia con los que te han hecho daño

Todos hemos sido heridos. El dolor puede llevar a un corazón endurecido, haciendo el perdón difícil. Podemos ver a los que nos han hecho daño como el hermano mayor de la parábola ve a su hermano menor.

No obstante, Dios nos pide que perdonemos – hasta setenta veces siete, lo que quiere decir infinitamente. Perdonar a otros nos hace ser más como Dios. Al mostrar misericordia como la que nuestro Padre del Cielo nos muestra a nosotros, iniciamos la reconciliación y aportamos alegría no sólo para los perdonados sino también para nosotros y para todos los implicados.

En oración, pregunten al Padre de la Misericordia a quién podrían perdonar durante este año santo – especialmente miembros de la familia y antiguos amigos íntimos. ¿Quién ha cometido errores en una etapa temprana de su vida que les han avergonzado a ellos y a sus familias? ¿Con quién no nos hablamos? ¿Quién está sufriendo con el sentimiento de culpabilidad y otras consecuencias de sus acciones que nos hacen daño?

Tras hacer una lista, compártanla con Dios en su oración. Pídanle ayuda para mostrar misericordia y perdonar las ofensas. Queremos ser “misericordiosos como el Padre es misericordioso” no “endurecidos como el hermano mayor está endurecido”. Recuerden que cuando rezamos la oración del Señor, pedimos a Dios que perdone nuestros pecados, *así como* nosotros perdonamos a los que han pecado contra nosotros. Es una de las peticiones más peligrosas que podamos rezar, pero es central para una vida de gracia en Jesucristo.

4. Traigan a otros a recibir la misericordia de Dios este año

Como se mencionó al comienzo de esta Carta Pastoral, Jesús respondió a las quejas de los fariseos y escribas de que Él pasaba tiempo con publicanos y pecadores con tres historias – las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo (perdido). Es interesante que en lugar de una sola historia, Jesús elija ilustrar su mensaje central tres veces. Cuando algo o alguien está perdido, el protagonista lo busca con energía y, cuando lo encuentra, ¡el cielo se regocija!

El cielo se regocija cuando alguien se vuelve a reconciliar con nuestro Padre misericordioso. Jesús buscó a los pecadores con el propósito de reconciliarlos con Dios. Como seguidores suyos, estamos llamados a hacer lo mismo. Si lo hacemos, podemos iniciar una celebración celestial. También podemos ser testigos de la alegría de un hermano o hermana cuando están reconciliados y sanados.

Un ministerio de reconciliación especial y hermoso que tenemos en la Arquidiócesis de Boston es el proyecto Raquel. Es un ministerio confidencial de esperanza y sanación para mujeres y hombres que han sufrido la muerte de un hijo a través del aborto. Un punto central del proyecto Raquel es el Sacramento de la Reconciliación, un lugar privilegiado de encuentro con la misericordia de Dios y la fuente de la sanación. Hay retiros y consejería disponibles para ayudar con el proceso de sanación.³⁶

Demasiado a menudo hay personas, incluyendo algunas que han participado en un aborto, que creen equivocadamente que Dios nunca podrá perdonarlos. No hay pecado que sea más grande que el amor de Dios. Si conocen a alguien que quizá crea que está más allá del perdón, por favor lléguense a ellos en el nombre de Dios, de la Iglesia y en mi nombre y pídanles que se pongan en contacto con una parroquia o santuario cercano. Si algún amigo prefiere hablar con sacerdotes especialmente preparados para hablar con gente en su situación específica, por favor llamen al número del proyecto Raquel, 508-651-3100, o al personal del Centro Pastoral Arquidiocesano al 617-254-0100, y les ayudaremos.

Durante este Año de la Misericordia, por favor inviten a alguien a venir con ustedes al Sacramento de la Confesión o a asistir a algún evento en que haya confesiones, como un retiro o una conferencia espiritual. A veces el testimonio de un conocido católico es más efectivo para convencer a alguien para que vuelva al Sacramento de la Reconciliación que una homilía o una charla bien preparadas. Pidamos a Dios en oración que nos ayude a identificar a la gente en nuestra vida con la que Él querría encontrarse en ese sacramento de misericordia, y luego que nos dé el coraje y las palabras para invitarlos. Nos podemos convertir en agentes en los esfuerzos de búsqueda y rescate de Dios para nuestros familiares, amigos, compañeros y vecinos.

5. Hagan una peregrinación a la Catedral de la Santa Cruz este año, entrando por la Puerta Santa y recibiendo la indulgencia jubilar

El Papa Francisco ha escrito que: “La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada.”³⁷

El Papa Francisco quiere que cada uno de nosotros nos embarquemos en una peregrinación este año y, sabiendo que no cualquiera puede viajar a Roma a las tumbas de San Pedro y San Pablo, ha dado pasos para animar las peregrinaciones locales. Ha autorizado que las catedrales diocesanas de todo el mundo se conviertan en destinos de peregrinación, con una Puerta Santa de la Misericordia. La Catedral de la Santa Cruz, en el South End de Boston, por tanto, es uno de los lugares de peregrinación oficiales del Jubileo. Esperamos que la visite al menos una vez, pero quizá muchas veces, antes de la Fiesta de Cristo Rey en Noviembre.

Cuando venga a la Catedral, por favor comience su visita deteniéndose para rezar en la parte exterior de la Puerta Santa, que está donde la puerta lateral de la Iglesia en Union Park Street. Como nos recuerdan las pancartas que hay ahí, Jesús es la puerta que nos lleva al abrazo misericordioso del Padre. El propósito de cualquier puerta es separar dos espacios, y pasar por la Puerta Santa simboliza la transición de un lugar a otro. Pasar por la Puerta Santa simboliza el paso activo hacia abrazar, recibir y extender la misericordia amorosa de Dios y su bienvenida.

Pasar por la Puerta Santa de la Catedral es también parte del proceso para recibir la indulgencia plenaria, una de las gracias especiales disponibles durante los años jubilaes. El perdón de Dios no conoce fronteras. Como escribe el Papa Francisco: “se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.”³⁸

El Catecismo Católico para Adultos de Estados Unidos describe una indulgencia de esta manera: “Cada pecado tiene consecuencias. Quebranta nuestra comunión con Dios y la Iglesia, debilita nuestra habilidad para resistir la tentación y daña a los demás. La necesidad de la curación de estas consecuencias, una vez que el pecado mismo ha sido perdonado, se llama pena temporal. La oración, el ayuno, la limosna y otras obras de caridad pueden quitar por completo o disminuir esta pena temporal. Debido a la plenitud de la redención que nos ha obtenido Cristo, la Iglesia une a ciertas oraciones y acciones una indulgencia o perdón, que es la total o parcial remisión de la pena temporal debida al pecado. Cristo, actuando a través de la Iglesia, trae la sanación de las consecuencias del pecado cuando una persona usa una oración o realiza cierta acción.”³⁹

¿No sería maravilloso si todos en la Arquidiócesis de Boston aprovecharan la oportunidad ofrecida por Dios en su Divina Misericordia a través de la Iglesia durante este Año Santo de recibir esta indulgencia especial? La Catedral es un lugar precioso para rezar. Además de la Puerta Santa, admiren las vidrieras de colores de las ventanas de la Iglesia y recen delante del ventanal de María, Madre de la Misericordia, que tiene las cadenas rotas del pecado y de la muerte en sus manos. Acérquense a la Capilla del Santísimo Sacramento y veneren la reliquia de la Santa Cruz, sobre la que nuestro Salvador extendió sus brazos en un abrazo de misericordia y un sacrificio de amor. Recen en adoración ante el Santísimo Sacramento, la fuente y resumen de nuestra vida como seguidores de Cristo y miembros de su cuerpo, la Iglesia.

Para ganar la indulgencia plenaria antes del final del año jubilar el 20 de Noviembre de 2016, la mayoría de nosotros haremos una peregrinación a la Catedral de la Santa Cruz para pasar por la Puerta Santa. Además de realizar este acto

de indulgencia, se nos recuerda que también debemos cumplir las siguientes condiciones para obtener la indulgencia plenaria:

- Confesar sacramentalmente nuestros pecados
- Participar en la celebración de, y recibir, la Sagrada Eucaristía con una reflexión sobre la misericordia y recitar la Profesión de Fe
- Rogar por las intenciones del Papa Francisco

Se anima a que la recepción de la comunión, la oración por las intenciones del Santo Padre y la profesión de fe se hagan el mismo día. Una sola confesión sacramental puede ser suficiente para varias indulgencias plenarias que se reciban pronto después de ella.

Para aquellos que no puedan hacer ni siquiera una peregrinación local a la Puerta Santa de la Catedral de la Santa Cruz, el Papa Francisco ha decretado que haya otras formas de recibir la Indulgencia Jubilar.

- *Para los enfermos, los ancianos y los que estén confinados en sus casas* – Pueden recibir la Indulgencia Jubilar viviendo con fe y alegre esperanza durante sus tribulaciones, recibiendo la Comunión o asistiendo a la Santa misa y a la oración comunitaria, e incluso a través de la participación en la Misa por televisión.
- *Para los encarcelados* – Pueden recibir la Indulgencia Jubilar dirigiendo sus pensamientos y sus oraciones al Padre Misericordioso cada vez que crucen el umbral de su celda y de la capilla de la prisión.
- *Por los difuntos* – El Santo Padre nos recuerda que podemos ganar la Indulgencia del Jubileo no sólo para nosotros, sino también para los difuntos. Nos dice: “... al recordarlos en la celebración Eucarística, podemos, dentro del gran misterio que es la Comunión de los Santos, rezar por ellos para que el Rostro misericordioso del Padre los libre de todo rastro de falta y les abrace fuertemente en la beatitud eterna.” Así que tras recibir la indulgencia plenaria para ustedes, por favor regresen a la Catedral para llevar este gran don de la misericordia a sus seres queridos.

6. Practiquen cada una de las obras de misericordia al menos una vez

Una manera estupenda de celebrar este Año Jubilar de la Misericordia con jóvenes es realizar cada una de las obras de misericordia con ellos. Esto puede ser también una buena actividad para grupos de jóvenes, jóvenes adultos, pequeños grupos de adultos, y también parroquias.

Hay muchas formas de vivir estas obras de misericordia, y animo a la gente a ser creativa y a mostrar el amor misericordioso de Dios a través de distintas expresiones de cariño hacia los demás. El portal de Internet de nuestra Arquidiócesis tiene buenos recursos para ayudarnos a vivir las obras de misericordia, así como una lista de oportunidades locales para servir a los pobres y a los necesitados. Visite BostonCatholic.org/yearofmercy

Obras corporales de misericordia

- *Dar de comer al hambriento y de beber l sediento* – Dar dinero a centros de alimentos o centros de comidas. Organizar una colecta de comida. Rezar por los que pasan hambre durante la oración de la comida. Llevar una comida a una persona sin hogar que nos encontremos a menudo. Unirse a la Sociedad de San Vicente de Paul de su parroquia, o comenzar una si su parroquia no tiene aún este maravilloso ministerio.
- *Dar posada al peregrino* – Implicarse en la tarea de ayudar a los refugiados. Apoyar a los centros de acogida de su zona con su tiempo o sus bienes. Acoger en la casa a un miembro anciano de la familia o a un amigo en necesidad. Trabajar como voluntario en un centro de crisis para embarazos, como Pregnancy Help en Boston.
- *Vestir al desnudo* – Dar donaciones de ropa a tiendas de segunda mano. Organizar una recogida de ropa para enviar uniformes deportivos a países pobres. Sacrificarse sin comprar ropa nueva y dar lo que se hubiera gastado a agencias que proveen ropa.
- *Cuidar a los enfermos* – Visitar a miembros de la familia y amigos que estén enfermos. Rezar por los enfermos individualmente diciendo el nombre. Hacer comida para gente que se enfrente a situaciones difíciles, quizá debido a que estén cuidando a un ser querido enfermo.
- *Visitar a los encarcelados* – Apoyar el ministerio de prisiones o unirse a un equipo que visite las cárceles. Preguntar a los capellanes de prisiones sobre alguien que agradecería recibir cartas con regularidad o una visita personal. Apoyar los ministerios católicos de los medios de comunicación que llevan las enseñanzas de la Iglesia a los encarcelados.
- *Enterrar a los muertos* – Ayudar a los católicos a ordenar sus asuntos (especialmente si su pariente próximo no es una persona de fe). Asistir a velatorios y funerales. Rezar la Coronilla de la Divina Misericordia y el Rosario con y por la gente que está próxima a morir. Visitar cementerios y ofrecer oraciones y misas por los muertos.

Obras de misericordia espirituales

- *Amonestar al pecador (corregir a los que necesitan corrección)* – Hablar con amabilidad, con caridad, contra las practicas pecadoras e injustas de la cultura. Ama al pecador, odia el pecado.
- *Enseñar al que no sabe (enseñar la fe a los demás)* – Pasar la fe a los hijos y nietos a través de la instrucción y el testimonio. Apuntarse para enseñar en RICA, confirmación, grupos de jóvenes o educación religiosa en su parroquia. Animar otros a escuchar programación católica en radio y television y a leer publicaciones católicas.
- *Dar consejo al que duda (dar consejo al que lo necesite)* – Tener corazón abierto para los que tienen problemas, o están confusos o deprimidos. Ayudar a los que buscan trabajo o se enfrentan a grandes decisiones.
- *Consolar al triste (dar consuelo al que sufre)* – Llamar o visitar a los amigos en dificultades o que puedan sentirse solos. Hacer comida y preparar paquetes. Escribir notas de ánimo a alguien que necesite ayuda.
- *Soportar la injusticia con paciencia (ser paciente con los demás)* – Practicar una paciencia amorosa con miembros de la familia y compañeros. Cerrar la boca o no tocar la bocina.
- *Perdonar toda injuria (perdonar a los que te hacen daño)* – Rezar por los que te han hecho daño. Invitar a miembros de la familia que se hayan distanciado a las reuniones familiares. No hablar mal de los demás.
- *Rogar por los vivos y los muertos (rezar por cualquiera que necesite nuestras oraciones)* – Tener cerca una lista de gente que necesite oraciones. Hacer que se celebren misas por los necesitados o por los difuntos de la familia y amigos. Obtener una indulgencia este año para los miembros de la familia y amigos que hayan fallecido.

Es importante mencionar que mucho de nuestro trabajo en nuestras parroquias y los ministerios centrales de la Arquidiócesis está orientado a realizar las obras corporales y espirituales de misericordia. Su ayuda financiera a las colectas parroquiales y a la Colecta Católica Arquidiocesana refuerza todas las obras de misericordia hechas en el nombre de nuestra comunidad católica.

7. Rezar la oración de la Misericordia del Jubileo

El Papa Francisco ha escrito una preciosa oración para el Jubileo y ha pedido a toda la Iglesia que la rece. Por favor récenla con los miembros de su familia o invitados durante las comidas de la familia, especialmente los Domingos. Hagan una pausa cada semana y mediten sobre una frase o dos de la oración para crecer con más profundidad en la misericordia que Jesús mismo demostró.

*Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!*

*Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.*

*Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.
Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén..*

Hay oportunidades y actividades adicionales disponibles en el portal de Internet de la Arquidiócesis de Boston:
BostonCatholic.org/yearofmercy.

E. Conclusiones

Este Año Jubilar de la Misericordia es una tremenda oportunidad para expresar gratitud a Dios por su misericordia, para recibir su misericordia directamente en el Sacramento de la Reconciliación y a través de la Indulgencia Jubilar, para invitar a otros a reconciliarse con Dios, y para realizar las obras espirituales y corporales de misericordia.

Por favor, decídase a realizar las siete actividades que he esbozado arriba y planéelas para que sean una prioridad este año. Realizando estas actividades, se acercará a nuestro Padre Celestial y se convertirá en uno de sus misioneros de la misericordia para un mundo que tanto la necesita. La misericordia es el corazón palpitante del Evangelio. La misericordia de Dios ha transformado siempre el mundo y seguirá transformándolo.

Mi oración es que todos seamos más como Cristo durante este Año Jubilar, que seamos gente de misericordia, revelando el amor y la misericordia de Dios a todos los que nos encontremos. Que Dios nos conceda la gracia y la fortaleza para ser misericordiosos como el Padre, cuyo corazón está lleno de amor por nosotros y por todos los más necesitados de su misericordia.

Traducido al español de la carta original en inglés por Fernando Fernández.

¹ *Misericordiae Vultus* “El rostro de la misericordia”, 12.

² Lucas 15: 1-32.

³ Hace algunos años escribí un libro en portugués que titulé "*Anel e Sandalias*" (Anillo y Sandalias). En el prefacio del libro reflexiono sobre el hecho de que el anillo y las sandalias simbolizan mi vocación como obispo y como fraile franciscano capuchino. Como el hijo pródigo, no merezco esta gran generosidad del Padre, que pese a todas mis limitaciones y fallos ha puesto las sandalias franciscanas en mis pies y el anillo de obispo en mi dedo.

⁴ Basado en Lucas 6:36, “Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.”

⁵ Lucas 4: 16-21.

⁶ Papa Francisco, Homilía, *Santa Misa en la parroquia de Santa Ana en el Vaticano*, 17 de Marzo de 2013.

⁷ *Misericordiae Vultus* “El rostro de la misericordia”, 15.

⁸ Wedeman, “*Vean al hombre desfigurado cuyo abrazo con el Papa Francisco ablanda los corazones*”, <http://www.cnn.com/2013/11/26/world/europe/pope-francis-disfigured-man/>, 27 de Noviembre de 2013.

⁹ *Misericordiae Vultus* “El rostro de la misericordia”, 10.

¹⁰ *Homilía de Su Santidad, el Papa Francisco, Celebración de las Primeras Vísperas del Segundo Domingo de Pascua o Domingo de la Divina Misericordia*. Sábado, 11 de Abril de 2015.

¹¹ *Homilía de Su Santidad, el Papa Francisco, Celebración de las Primeras Vísperas del Segundo Domingo de Pascua o Domingo de la Divina Misericordia*. Sábado, 11 de Abril de 2015.

¹² *Ibid.*

¹³ Lucas 4: 18-19.

¹⁴ Lucas 4: 16-21.

¹⁵ *Evangelii Gaudium*, 200.

¹⁶ Mateo 9: 9-13.

¹⁷ Mateo 15:37.

¹⁸ Mateo 14:14.

¹⁹ Lucas 7:15.

²⁰ Juan 8: 1-11.

²¹ Lucas 10: 25-37.

²² Juan 18: 21-22.

²³ Juan 18: 23-33.

²⁴ Mateo 5:7.

²⁵ Mateo 6:12.

²⁶ Mateo 6:14-15.

²⁷ Más información en DisciplesInMission.com.

²⁸ Mateo 22:37-39.

²⁹ Lucas 10:30-37.

³⁰ Mateo 25: 33-46.

³¹ Mateo 25: 34.

³² *Misericordiae Vultus* “El rostro de la misericordia”, 15.

³³ Ver: https://w2.vatican.va/content/francesco/en/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html.

³⁴ Ver: Osv.com/Shop/ParishResources/YearofMercy.aspx.

³⁵ Ver: DynamicCatholic.com/year-of-mercy/#mercy_book.

³⁶ Ver: ProjectRachelBoston.com

³⁷ *Misericordiae Vultus* “El rostro de la misericordia”, 14.

³⁸ *Misericordiae Vultus* “El rostro de la misericordia”, 22.

³⁹ *Catecismo de los Estados Unidos para adultos*. Párrafo 244.